

MEB31

**MARCELO
PELLEGRINI**

Pedro Lastra es una fuente inagotable. A su ya dilatada trayectoria como poeta, ensayista y profesor de literatura en Chile y en Estados Unidos se suma, de manera ejemplar, la de un riguroso y amoroso viajero de la memoria latinoamericana. Cuando tan sólo ayer lo veíamos como reedidor de Defensas del ídolo, de Omar Cáceres, hoy se nos aparece dando a conocer el conjunto de 36 cartas que, durante los años sesenta, recibiera de parte de José María Arguedas.

Estas cartas del gran novelista peruano son, hoy por hoy, muestra cabal de un trabajo que nuestra frágil memoria hispanoamericana —siempre recuperándose con dificultades de las ruinas del olvido— deberá agradecer. Debemos decir también que el editor de **Cartas de José María Arguedas a Pedro Lastra**, el poeta y crítico peruano Edgar O'Hara, hizo de esta recuperación una labor de intenso rigor: su prólogo y notas, su conversación con Lastra consignada como apéndice del libro (y que resulta de gran ayuda para contextualizar la época en que las cartas fueron escritas) así como su breve ensayo final ("La carta como personaje") ponen orden filológico y fijan las circunstancias de esta constelación amistosa que dibujó el epistolario arguediano en la persona de Pedro Lastra.

Arguedas y Lastra se

conocieron en 1962 durante el Encuentro Internacional de Escritores en Concepción que organizara Gonzalo Rojas. Desde el primer instante surge una amistad que duró hasta la muerte de Arguedas en 1969. Como en todos los epistolarios literarios, éste consigna no sólo los avatares personales de uno de los interlocutores sino que también su compromiso con la escritura. En el caso de Arguedas, nos encontramos aquí con un personaje absolutamente

su autor; no postuló una relación directa entre sus males y su obra (una especie de escritor "maldito", víctima de la locura a lo Antonin Artaud). En Arguedas el rigor y el trabajo de revisión y reescritura —las cartas lo dicen repetidamente— eran una parte fundamental de su trabajo. Somos, así, testigos de algo comprobado muchas veces aunque en raras ocasiones comprendido: una obra verdadera nunca nace por generación espontánea.

—condimento posmoderno— rabiosamente neoliberal! Precisamente en estas mismas páginas (domingo 10 de agosto 1997) conocimos las declaraciones del autor de **Conversación en La catedral**: Arguedas —dice— "plantea el indigenismo como una verdad histórica cuando en realidad es mera ficción". Y remata: "El hombre andino, cuando ha podido, no ha elegido lo pintoresco o lo exótico, sino que ha optado por la modernidad y la libertad" (1). Pregunto: ¿alguna vez Arguedas pensó que lo que estaba haciendo era "pintoresco" y/o "exótico"? ¿Es posible que el autor de **Los ríos profundos**, tan consciente de que sus libros eran materia artística y espiritual haya siquiera visto sus textos como manuales de lo exótico? No; el equivocado es Vargas Llosa; ni pintoresco (o exótico) ni andino por

Arguedas: el papel de la memoria

comprometido con su labor de escritor a pesar de las contrariedades que sufrió. En efecto:

Arguedas era una persona llena de profundas heridas psíquicas y espirituales; sus cartas dejan entrever —y a veces manifiestan directamente— a un niño que sufrió como pocos y a un adulto en afanosa búsqueda de recuperación. Entre estos dos puntos, su lamenosa y deslumbrante obra. No digo que **Los ríos profundos**, **Yavar Fiesta** o **Todas las sangres** sean "producto" de las perturbaciones de

Cartas de José María Arguedas a Pedro Lastra. Edición, prólogo y notas de Edgar O'Hara. LOM Ediciones. Santiago 1997. 151 páginas.

Y cuando un epistolario como este sale a la luz pública, vemos, en señal de confirmación, la ejemplar enseñanza de los grandes: rigor y más rigor, amor y más amor por la literatura.

Es así como estas cartas, verdaderos testimonios de la profunda amistad entre dos escritores del sur del mundo, son un ejemplo moral actualísimo. ¿Qué diferencia encontramos entre el pensamiento arguediano —profundamente mestizo: indio y español— y el de Vargas Llosa, peruano también y

ser moderno: el hombre andino busca su plena identidad en un mundo que, como el de hoy, y gracias a la dictadura económica neoliberal que Vargas Llosa tanto defiende, no tiene ojos para lo otro, para la diferencia.

Así, las cartas de Arguedas a Pedro Lastra son un caudal espiritual. La profunda humanidad que muestran reconforta porque, con ella, podemos comprender de otra manera sus obras. Arguedas es el guía, el centinela, el hermano iluminado. Es con él que el mundo indígena cobra actualidad porque, precisamente, se niega a morir cayendo en ese páramo terrible que llamamos librecercado, que es, en el fondo, el nuevo Gran Inquisidor.

11-68

5/1/98

Arguedas, el papel de la memoria [artículo] Marcelo Pellegrini.

AUTORÍA

Pellegrini, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arguedas, el papel de la memoria [artículo] Marcelo Pellegrini.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa